

*UT AMICITIAM OMNIBUS
REBUS HUMANIS ANTEPONATIS*
MISCELÁNEA DE ESTUDIOS
EN HOMENAJE A GEMMA AVENOZA VERA

Francisco M. Gimeno Blay
y J. Antoni Iglesias-Fonseca (eds.)

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

La edición de este libro ha contado con una ayuda del proyecto «*Scripta manent III. De registros privados a textos públicos. Un archivo medieval en la Red*», del programa estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación, Convocatoria Orientada a los Retos de la Sociedad, del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España (Ref. PID2020-116104RB-I00), coordinado por Cristina Jular Pérez-Alfaro (investigadora del csic), con duración hasta 2025 y desarrollos en <http://www.scriptamanent.info>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

© De los textos: los autores, 2023

© De esta edición: Universitat de València, 2023

Corrección, fotocomposición y maquetación: Letras y Píxeles, S. L.

Cubierta:

Ilustración: © Torino, Biblioteca Nazionale Universitaria, c. 1r, *Corpus iuris civilis cum glossa* (detalle).
Ministero della Cultura, Biblioteca Nazionale Universitaria di Torino, divieto di riproduzione.

Diseño: Publicacions Universitat de València

ISBN Papel: 978-84-9133-567-2

ISBN PDF: 978-84-9133-568-9

<http://dx.doi.org/10.7203/PUV-OA-568-9>

Edición digital

ÍNDICE

Prólogo.....	9
Publicaciones de Gemma Avenoz (1959-2021†) compilada por M. Lourdes Soriano Robles	13
Los libros del <i>mostassaf</i> (siglos XIV-XV). Análisis de sus tipologías documentales más usuales <i>Pablo José Alcover Cateura</i>	37
Biblioiconografía y difusión editorial. La trayectoria de <i>Carlos Maynes</i> en la imprenta quinientista <i>Nuria Aranda García</i>	55
Serendipia dominicana. Hhallazgo de una edición incunable de la <i>Epistola de cura rei familiaris</i> en catalán <i>Bárbara Barberá Matías y Carlos M. García Giménez</i>	69
Nuevos fragmentos de manuscritos hebreos en el Archivo Histórico Nacional <i>Javier del Barco</i>	87
El <i>Breviarium Valentinum</i> de 1489. Vicisitudes de una edición incunable napolitana <i>José Vicente Boscá Codina</i>	105
Encuadernadores y su documentación de archivo en la Real Academia de Ciencias Exactas, Física y Naturales: 1848-1869 <i>Antonio Carpallo Bautista y Esther Burgos Bordonau</i>	121
<i>Scripsit et illuminavit</i> : los conceptos de autoría y taller en tres misales bajomedievales de la Biblioteca Capitular de La Seo y el Pilar (Zaragoza) <i>Helena Carvajal González</i>	137
La <i>Biblia de Arragel</i> (siglo XV). Nuevos datos a la luz de la edición crítica <i>Andrés Enrique-Arias, Luis M. Girón-Negrón y F. Javier Pueyo Mena</i>	151
«E si con ella escriven en pargamino fazes fremosa letra e luzient». Materiales librarios, tintas y pigmentos en el <i>Lapidario</i> de Alfonso X <i>Laura Fernández Fernández</i>	169
Los manuscritos de las <i>Siete Partidas</i> en los inventarios de la Catedral de Toledo <i>José Manuel Fradejas Rueda</i>	183

«Scrit per mà de mi, Jacme Roig». Estudi paleogràfic i codicològic dels llibres d'administració d'un metge valencià del Quatre-cents <i>Alfredo Garcia Femenia</i>	203
Notas de lectura en una biblia parisina del siglo XIII (BNE ms 140) <i>Francisco M. Gimeno Blay</i>	215
La Biblia de Felipe II (Escorial I-I-3). Nuevas indagaciones sobre su historia <i>José Luis Gonzalo Sánchez-Molero</i>	229
«Proverbi contra hòmens trop simples e descurats». Un quadern inèdit de proverbis del s. xv (Arxiu Municipal de Granollers, col·lecció de pergamins [sic], núm. 1873) <i>J. Antoni Iglesias-Fonseca</i>	251
Usar libros para archivar documentos. En los adentros del Archivo de los Velasco <i>Cristina Jular Pérez-Alfaro</i>	269
«Escritura de mano» y libro de molde: algunos ejemplos <i>María Jesús Lacarra</i>	289
«Quis est dignus aperire librum?». La representació pictòrica del llibre medieval: formats i escriptura <i>Julio Macián Ferrandis</i>	303
Usos y espacios del libro en el ceremonial cortesano <i>Cristina Pérez Pérez</i>	315
El códice Madrid, BNE, VITR/4/6. Hipótesis sobre un manuscrito de las <i>Siete Partidas</i> del rey de Navarra <i>Jorge Prádanos Fernández</i>	329
Conjeturas sobre los mss. 12793-12795 de la BNE. Una copia de las <i>Siete Partidas</i> a caballo entre dos épocas <i>Rosa M. Rodríguez Porto</i>	345
Volver a un archivo nunca es perder el tiempo. Descripción codicológica e identificación del texto del ms. 100 del Archivo Ducal de Alba <i>Lourdes Soriano Robles</i>	363
Sobre bibliotecas, libros, religión y hospitales en el otoño de la Edad Media <i>Raúl Villagrasa-Elías</i>	381
Una epístola, Alonso de Cartagena y la colección de libros del conde de Haro <i>Marta Virseda Bravo</i>	399

SOBRE BIBLIOTECAS, LIBROS, RELIGIÓN Y HOSPITALES EN EL OTOÑO DE LA EDAD MEDIA

Raúl Villagrasa-Elías

IH-CCHS-CSIC

raul.villagrasa@cchs.csic.es

<https://orcid.org/0000-0002-9564-9392>

Resumen: Los hospitales escasamente han sido estudiados como espacios escriturarios más allá del aspecto administrativo. Por esa razón, se propone con este capítulo un estudio de las bibliotecas y el libro religioso en los hospitales de la península ibérica a finales de la Edad Media. Se analizarán las formas de lectura, los actores y las diferentes formas de adquisición de libros.

Palabras clave: cultura escrita, Edad Media, Renacimiento, lectura, literatura.

Summary: Hospitals have rarely been studied as writing spaces beyond the administrative aspect. For this reason, this chapter proposes a study of libraries and religious books in the hospitals of the Iberian Peninsula at the end of the Middle Ages. The ways of reading, the actors and the different ways of acquiring books will be analyzed.

Keywords: written culture, Middle Ages, Renaissance, reading, literature.

Una de las lecciones básicas que podemos extraer del antropólogo Jack Goody (1990) es que un elemento de estudio, en este caso la escritura, es siempre poliédrico. Así, el nacimiento y extensión de esta se insertó no solo, sino en gran medida, en el

* Este capítulo forma parte del contrato predoctoral de Formación de Personal Investigador (FPI) (BES-2017-081778) del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad del Gobierno de España y del proyecto de investigación «Scripta manent III. De registros privados a textos públicos. Un archivo medieval en la red» (PID2020-116104RB-I00) (IP: Cristina Jular Pérez-Alfaro) del programa estatal de I+D+i, convocatoria orientada a los retos de la sociedad, del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, con plataforma digital en: www.scriptamanent.info. A su vez, se inserta en la Red de Excelencia «Cultura escrita medieval hispánica: del manuscrito al soporte digital (CEMH)» (RED2018-102330-T) de la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, con plataforma digital en: www.libromedievalhispanico.net.

desarrollo de sociedades estatales y, por extensión, de sus principales pilares: la religión, la economía, la burocracia y el derecho. En este sentido, si observamos los hospitales como espacios escriturarios en el tránsito entre las épocas medieval y moderna, la historiografía ha puesto el acento especialmente en lo administrativo y los profesionales para la gestión.¹

Sin embargo, me pregunto si para la institución hospitalaria hemos olvidado en cierta medida algunos de los pilares. Me refiero especialmente a la religión. ¿Hemos considerado en nuestras investigaciones que los registros administrativos son más atractivos que los libros religiosos? ¿Los cuadernos contables y los inventarios son ejemplos de una sociedad en expansión frente a biblias y misales? ¿Es la religiosidad del hospital un aspecto del otoño de la Edad Media frente a una administración y ciencia modernizadoras?²

En las próximas páginas trataré de abordar mediante un repaso bibliográfico³ la manifestación libraria –principalmente manuscrita– en diversos hospitales de la península ibérica y su relación con la religión, poniendo el acento en algunos espacios intersticiales: lo eclesiástico-religioso-laico, lo abierto-cerrado.⁴ Valoraré las formas de lectura⁵ sin perder de vista la relación entre escritura y oralidad⁶ y me aproximaré a las formas de adquisición del libro. Quedará a un lado el papel de la escritura en la educación de niños y niñas huérfanos que durante cortas o largas estancias residieron en los hospitales. He pensado que una aproximación al libro religioso supone el mejor homenaje que humildemente puedo ofrecer para colaborar en este recuerdo colectivo de la doctora Gemma Avenzoa.

1. PROBLEMÁTICAS A LA HORA DE CONCEPTUALIZAR EL HOSPITAL EN EL PASADO

Hoy en día el sistema hospitalario se basa, principal aunque no exclusivamente, en una organización civil: por un lado, instituciones administradoras y, por otro, profesionales eminentemente laicos. Ello nos puede llevar a error al querer ver una evolución lineal entre los hospitales pretéritos –con un fuerte componente religioso y

1. Resulta abundante la bibliografía en este sentido, por lo que limito las citas a Mandingorra (1994) y Santos (2000).

2. Bien pudiera responderse parcialmente a esta pregunta aduciendo a la clásica separación de los estudios entre archivos y bibliotecas, en Navarro (2003: 19-23). Un intento por remediar la separación entre ambos espacios escriturarios en Virseda (2020: 101-121).

3. Ha sido útil la consulta de Faulhaber (1987).

4. He realizado una primera aproximación sobre la obsolescencia de etiquetas como «medieval», «moderno», «modelo aragonés» y «modelo castellano» para la institución hospitalaria y que puede usarse como base para este ensayo en Villagrasa-Elías (en prensa).

5. Un punto de partida en Chartier (1994: 23-29).

6. La comunicación a través del oído, la vista y la mano es un tema abordado en las últimas décadas por múltiples autores: Ong (1987); Morsel (2000); Bouza (2003); Castillo (2006: 203-224).

en numerosas ocasiones administrados por instituciones eclesiásticas— y los actuales. Algunos autores han considerado que la llegada de la época moderna con los esfuerzos de la monarquía supuso una pérdida de religiosidad.⁷ Tales afirmaciones son erróneas. Un mayor impulso por parte de cualquier institución civil —reyes, nobles y/o concejos— en los siglos XV y XVI no parece que hiciera disminuir la religiosidad en los hospitales. Lo que sí se aprecia, y entendemos por secularización, es una reducción en cuanto a la administración por parte de cabildos catedralicios, obispos y órdenes religiosas.⁸

No cabe duda de que hasta el final del Antiguo Régimen⁹ el hospital fue, en palabras de Sebastián de Covarrubias en el *Tesoro de la Lengua Española*, un «lugar pío» (1611: 379). En este sentido, la reforma hospitalaria que intensificó el aparato burocrático y sanitario no eliminó las múltiples representaciones piadosas y su ritualidad: misas, capellanías, procesiones, reliquias, etc. (Raufast, 2014). De la misma manera, la curación del cuerpo y del alma siempre se complementaron en los siglos medievales y modernos (Bird, 2001; Henderon, 2006). Pese a lo dicho, la consideración de un hospital como *Domus Dei*, con todos sus elementos devocionales, no es excluyente de la activa participación de los laicos en el ámbito laboral (Marino, 2018), tanto en la gestión como en los aspectos devocionales (Bianchi y Demo, 2013: 307-316).

La perspectiva de estudio aplicada por Michel Foucault en obras como *Vigilar y castigar* e *Historia de la locura* ha irradiado una imagen del hospital como un espacio de confinamiento (Gomes da Costa, 2020).¹⁰ Si bien cada contexto debe ser estudiado por sí mismo y las consideraciones pueden variar, existen múltiples aspectos para valorar que los hospitales bajomedievales y altomodernos fueron espacios «(semi)abiertos»

7. Carmona (1972: 206) argumenta que la reducción hospitalaria del siglo XVI tuvo como resultado «que el hospital, como forma institucional, empezó a perder su carácter religioso, típicamente medieval, y a orientarse en un sentido más social, de acuerdo a los presupuestos modernos». En la misma línea Piñeyría (2001: 62): «Al respecto un importante cambio parece producirse hacia el siglo XVI cuando el hospital sufre un proceso de secularización paralelamente a una mayor intervención estatal en su organización interna, lo que conlleva la pérdida, en gran medida, de su carácter religioso y una reorientación paulatina de sus objetivos hacia una política social controlada por el Estado».

8. Por supuesto, hay excepciones, especialmente en cuanto a las órdenes religiosas de enfermería nacientes en el siglo XVI. Véase a modo de ejemplo la importante labor asistencial y administrativa de los hermanos de San Juan de Dios o los de Bernardino Obregón.

9. La desintegración de la red hospitalaria medieval y moderna fue progresiva, y responde a múltiples causas: los destrozos de la Guerra de Independencia, los procesos desamortizadores, la creación de las Juntas de Beneficencia y, en general, el asentamiento del Estado liberal.

10. Para las semejanzas entre el hospital, la escuela, la fábrica y el cuartel con la prisión Michel Foucault: *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, 1.ª ed. 1975. En *Historia de la locura desde la época clásica* (1.ª ed. 1964) Foucault describe la reclusión de pobres vagabundos en el hospital general de París en el siglo XVII ahondando en el papel punitivo de la institución. Este defiende la medicalización del hospital en el siglo XVIII en *Nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica* (1.ª ed. 1963).

en cuanto a la circulación de los marginados, antes que herramientas para el castigo.¹¹ En este sentido, el hospital y su sociología se mezclaron con su entorno.¹²

En resumen, pese a la variedad de contextos e instituciones, hemos de entender los hospitales en la Baja Edad Media y temprana Edad Moderna como espacios permeables donde hombres y mujeres, niños y ancianos, pobres y enfermos circulaban, donde profesionales de muy variado perfil –capellanes, predicadores, médicos, cirujanos, boticarios, enfermeros, notarios, voluntarios, esclavos, etc.– entraban y salían, así como espacios religiosos donde los laicos –vecinos y cofrades– jugaron un papel fundamental en combinación con la Iglesia y los miembros de su jerarquía. De esta manera podemos comprender mejor el mundo librario religioso allí desarrollado y observar las prácticas de lectura de pobres, enfermos, profesionales y particulares.

2. POR ENCIMA DE LA SUPERFICIE: LAS BIBLIOTECAS HOSPITALARIAS

Los fondos bibliográficos hospitalarios en la cronología seleccionada han recibido escasa atención (Rawcliffe, 2002: 131) frente a determinados individuos, grupos sociales,¹³ otras instituciones¹⁴ y espacios,¹⁵ de ahí que haya decidido reflexionar en estas páginas sobre bibliotecas y archivos. Procederé mi exposición con la siguiente metáfora. Como si de islas se tratara, separadas unas de otras, las librerías de determinados hospitales se alzan por encima de la superficie marina. Las vemos y, por un momento, podemos confundirnos y pensar que la tierra nace al nivel del mar, pero no es así. Son el ejemplo paradigmático de la lectura, pero suponen solo una parte del fenómeno. Por esa razón, comenzaré este breve repaso del libro religioso con los ejemplos más sobresalientes para acabar descendiendo hasta el lecho marino.

En cierta medida conviene que desdibujemos la figura del pobre en el pasado y no lo identifiquemos únicamente con el vagabundo. Cojamos para su definición la que proporcionó Michel Mollat (1999: 12), quien proponía ir más allá de las necesidades materiales. Si bien es cierto que buena parte de la literatura sacra llegó a los pobres a

11. Si acaso, el castigo en sus múltiples formas fue aplicado sobre los falsos pobres, quienes en buen número de ocasiones no eran objeto de la caridad: Córdoba (2004: 293-322).

12. Jáuregui (2018) destaca la cooperación entre hospitales y la circulación de los leprosos. Los registros de entradas y salidas de enfermos permiten reconstruir orígenes, oficios, sexos y solidaridades particulares para la Barcelona del Cuatrocientos (Illanes, 2017). Ferragud (2022) documenta el constante entrar y salir, ya no de los pobres enfermos, sino de profesionales en el Hospital de Sant Andreu de Mallorca, situado en el corazón económico y político de la ciudad. Un notario declaró: «ha tenguda escrivania alats del dit espital e tot dia és estat acustumat d'entrar e exir en lo dit espital». Añade Ferragud: «El testimoni és especialment significatiu perquè mostra que hi havia un coneixement de tot el que passava a l'hospital perquè bona part de l'activitat era visible al carrer i també perquè la gent hi entrava sense massa inconvenients». Agradezco al autor que compartiera esta noticia y el manuscrito del libro todavía inédito.

13. Sobre bibliotecas y nobles: Beceiro (2007).

14. De reciente publicación para las librerías episcopales: Iglesias-Fonseca (2021).

15. Los espacios en torno a la monarquía: Fernández (2013).

través de la lectura delegada o en voz alta,¹⁶ debido a los altos niveles de analfabetismo, es también posible que algunos de ellos contaran con los conocimientos necesarios por su educación o profesión. A mediados del siglo XIV, el Hospital de Santa Caterina de Palma de Mallorca servía de refugio para doce pobres denominados *confreres*. Las ordenanzas establecían como requisito de acceso que «sien persones destament de mercaders, e de patrons de vexells».¹⁷ Esta vinculación con el mundo del comercio marítimo nos ha de hacer pensar en los múltiples orígenes del colectivo asistido en los hospitales. De hecho, los mismos estatutos también matizaban que las oraciones de los miserables en beneficio de fundadores y benefactores podían ser adaptadas según la formación de estos.¹⁸

Un caso similar, aunque más completo, lo encontramos en la Merindad de Castilla la Vieja. Pedro Fernández de Velasco fundó el Hospital de la Vera Cruz de Medina de Pomar en 1438. Este se retiró allí de la política, residió prácticamente una década y donó en vida sus libros a la institución. Se trata de un magnífico ejemplo de las diversas formas de acercamiento al libro y la relativa apertura tanto del nosocomio como de su biblioteca. Las constituciones de 1455 son explícitas en este sentido. Por un lado, la librería sería accesible a «personas religiosas e otras que por buena deuoción e consolaçión de sus ánimas a el [hospital] querrán venir, queriendo recibir buen enxiemplo e dotrina de las escrituras santas». Por supuesto, se pone especial atención «a los religiosos que venieren a predicar al dicho hospital e monesterio o villa, fue mi entençión e voluntad de dar e dotar e di e doté al dicho hospital los libros que adelante dirá». Por otro lado, los pobres cartujos que residieron de forma continua en el centro, también doce como los *confreres* mallorquines, podían «leer e oyr leer en libros de deuoción». En dichas ordenanzas encontramos, a modo de portada, una preciosa representación iconográfica de un Cristo redentor a cuyos pies quedaban arrodillados el fundador y la comunidad de ancianos pobres. Uno de estos cartujos sostiene entre sus manos un libro abierto.¹⁹

16. Para contextos similares de lectura en voz alta remito al lector a Castillo (2016: 91-120).

17. «*Vexells*»=«*Vaixells*» (barcos). Para la consulta de las ordenanzas: Aguiló (1903-1904: 366).

18. «Item, ordo e vull que aquells qui no sebran letra degen dir a matines XXX patenostres e XXX auemaries per les animes daquells qui be han fet e faran al dit hospital. Item, ordo e vull que a prima e a laudes aquells qui sebran de letra que degen dir per II vegades Miserere mei Deus complidament, e aquells qui no sabran de letra VII patenostres e VII auemaries. Item, ordo e vull que a tercia e a nona e a mid die e a vespres e a completa, aquestes V ores que tots aquells qui sebran letra degen dir los salms penitencials per cada ora, e aquells qui no saben letra degen dir a cascuna de les V ores XXV patenostres e XXV auremaries» (ibíd.: 369).

19. Los inventarios de esta biblioteca, junto a un análisis codicológico de los libros, han sido analizados recientemente por Marta Vírveda (2019: 374 y 402). Encontramos citados en los inventarios literatura de lo más dispar: por supuesto, biblias, breviarios, vidas de santos, salterios; tratados de teología y obras de los padres de la Iglesia como San Jerónimo, San Gregorio y San Agustín; de filósofos e historiadores romanos como Séneca, Cicerón, Tito Livio y Catón o de autores italianos del siglo XIV como Petrarca; manuales doctrinales en castellano, como los de Alonso de Cartagena o, en francés, como *Les Demandes de la chevalerie*; relatos históricos como la *Crónica del rey don Pedro* de López de Ayala o la de Fabricio de Vagad de los reyes de Aragón; tratados legislativos como las *Siete Partidas* de Alfonso X o textos políticos como el *Seguro de Tordesillas* (pp. 74-84). Un acercamiento anterior a esta biblioteca: Lawrance (1984). Quisiera anotar el

El caso de Medina de Pomar resulta excepcional en cuanto a la cantidad y calidad de los libros legados, muchos de ellos hoy conservados en la Biblioteca Nacional de España. Sin embargo, el fenómeno puede rastrearse en otros establecimientos ibéricos que contaron con fondos bibliográficos dispares en cuanto a número y tipología. En mi opinión y siguiendo la bibliografía consultada, los casos más completos junto a este hospital castellano son tres.

Para el siglo XIV destaca en primer lugar el conjunto librario del hospital *dels beguins* de Valencia. Agustín Rubio y Mateu Rodrigo sacaron a la luz dos inventarios de 1353 y 1383. El primero de ellos se confeccionó con motivo de las acusaciones del inquisidor Nicolau Eimeric, que denunció a varios hermanos por herejía. Parece ser que el hospital se había convertido en un centro difusor del franciscanismo radical que abogaba por la pobreza evangélica y la vuelta a un cristianismo primitivo. En apenas treinta años podemos observar la sustracción de la mayor parte de sus códices, pasando de 50 a 15 volúmenes. Los investigadores encontraron gran cantidad de obras teológicas en romance. Más de la mitad estaban escritas en catalán en el primer inventario y la totalidad de ellas en el segundo. Los beguinos se interesaron por las leyendas de los santos y, en concreto, por la *Summa de vitiis et virtutibus*. Biblias, evangelios, salterios se disponían en la biblioteca junto al *Apocalypsi Expositio* del afamado médico Arnau de Vilanova y *De Contemplatione* de Ramón Llull (Rubio y Rodrigo, 1992).²⁰

En 1363 otro inventario, esta vez por causas ordinarias, radiografió la colección de libros del hospital de la Seu de Gerona. En un primer listado se enumeran siete códices con claros fines religiosos: «*flos sanctorum*», «*liber sermonum*», «*pulcra biblia*», «*vitae sanctorum patrum*», «*unum breviarium portatile*», otro «*cum nota cantus*» y un último «*missale parve*». Lo verdaderamente extraordinario son los más de veinte volúmenes guardados en la habitación del hospitalero. La temática religiosa continúa con sermones, cantorales y misales como hasta ahora para albergar también otras exposiciones de vidas ejemplares y libros con autor: *Summam vocatam magistri Johannis Balleti*, *Summa magistrorum Parisius*, *Miraculorum beate Marie*, *De terra sancta Egipti et devitis patrum*, *Speculum ecclesie editum per fratrem Ugonem Cardinalem*, *Summa de matrimonio y Horarum Beate Marie cum ymaginibus aureis*, entre otros. Lo más destacable de esta librería es que a esta variedad de títulos religiosos se sumaban otros de medicina y derecho civil y canónico: *Thesaurum pauperum*, *Medicine qui dicitur fuisse Petri Michaelis [condam] hospitalerii*, *magistri Arnaldus de Villanova super Regimine sanitatis*, *Decretales*, *De legislatoribus*, *Constitutiones sabinenses et quedam alia*, *Exposicionibus legum gotarum*, *Canones generalirum conciliorum*, etc. (Batlle, 1934).

dato que me proporcionó Anna Peterson durante un acto académico y es las similitudes con el hospital de San Nicolás (*St. Nikolaus*) que fundó Nicolás de Cusa en la ciudad alemana de Bernkastel-Kues en 1458. Su hospital también contó con una riquísima biblioteca.

20. Agradezco a Alberto J. Martínez Bedmar por darme a conocer tan rico artículo. M.^a Luz Mandigorra Llavata (1990: doc. 148) transcribe un tercer inventario de 1414 con 24 libros.

En tercer y último lugar, la ciudad de Santiago de Compostela albergó a partir de 1450 otro hospital con rica biblioteca gracias a la generosa dotación de su fundador, en este caso, el canónigo Ruy Sánchez de Moscoso. Dividió su casa en tres apartamentos, y dedicó uno al hospital de enfermos y la hospedería de peregrinos y el segundo, a romeros adinerados. En el tercero dispuso que

enas ditas casas de miña morada seja apartadamente outra Cámara de librería en que sejan postos todos meus libros en rroda et almarios con discreta et boa custodia como se conten eno dito ynventario, assi de Sancta theologia et filosofia, ecclesiasticos et sermonarios, et de medicina et fisica, como outros de dereito canónico et cevil de meu nome firmados... a qual librería mando que seja comun generalmente et particularmente para hestudio dos peregrinos et Romeus, clérigos et leigos leterados que vieren en Romeria a Santiago que nas sobreditas casas de meijon et hospital foren Rescividos et apousentados, se quiseren hestudiar que lles seja aberta et mostrada a dita librería para sua consolacion et Recreacion de hestudio spiritual por un dia et noite logo seguinte et mais se hescussa for nescessaria, et outrosi para estudio et doctrina de outros quaesquer clérigos et Religiosos do arçobispado et cibdad de Santiago se for nescesario a ben vista et arbitrio dos prepositos et presidentes enas ditas casas et con boa et discreta segurança et guarda da dita librería...

En cambio, en 1611 el visitador del arzobispo no encontró tan espléndida biblioteca, únicamente «un breviario de pluma, otro libro que parece el salterio en pergamino escrito á mano, otro libro grande manuscrito en pergamino, otro que parece un misal y es la dialéctica de Porfidio» (López, 1904: 123-127).

3. POR DEBAJO DE LA SUPERFICIE: UN GOTEO DE LIBROS

Quedarnos con los cuatro ejemplos anteriores –Medina de Pomar, Valencia, Gerona y Santiago de Compostela– supondría prestar atención a los casos sobresalientes, aquellas islas divisadas en el horizonte. Resultan extraordinarios porque se conservan largos inventarios o incluso han pervivido sus ricos códices. Sin embargo, los casos de donaciones de bibliotecas particulares fueron comunes. En la localidad extremeña de Lobón, el comendador Diego de Alvarado creó el Hospital de Santiago. En una visita de 1494, apenas unos años después de la erección, se reseñó la calidad de los bienes muebles, la riqueza de los ornamentos litúrgicos y «muchos volumines de libros de derecho e de çiencias» (Rodríguez, 2003: 304-305). No obstante, por debajo de la superficie del mar se esconden pequeños hospitales que, por supuesto, no contaron con decenas de libros manuscritos, más bien, un conteo de ejemplares guardados aquí y allá, en capillas y habitaciones particulares, leídos para los pobres y los parroquianos, conjuntos librarios que difícilmente podríamos calificar como bibliotecas.

Además de la librería de Ruy Sánchez de Moscoso, existió otro hospital compostelano con literatura devocional antes de 1500. Mauro Castellá anota en su *Historia del*

apóstol (1610) la gran devoción del pueblo armenio con respecto a Santiago, lo que derivó en la instauración de una casa para peregrinos conocida como Hospital de Jerusalén. Parece ser que «auía libros en su lengua, y dezían missa con sus ceremonias». Según Castellá, la construcción del hospital real por parte de Isabel y Fernando supuso la unión de varios establecimientos, por lo que quedó el de los armenios sin recursos. Los libros desaparecieron «con las mudanças, que por diligencias que hize no pude hallar alguno» (Castellá, 1610: f. 23; Villaamil, 1874: 24).

La cultura material valenciana vuelve a mostrarnos innumerables ejemplos para los siglos XIV y XV: misales, un libro «ab l'offici de Sant Látzer» y un almohadón para sostenerlos en el altar se guardaban en la habitación del hospitalero de la leprosería; hallamos un libro *officier* de pergamino de tamaño mediano «ab cubertes vermelles» y un «ordinari de la egleſia» para la bendición del agua en el Hospital de Santa María o «d'en Clapers»; encontramos dos misales pequeños, uno de cánticos con un total de dieciséis hojas en Santa Llúcia (Gallent, 2010-2011).²¹ Este mismo tipo de libros, destinados al oficio divino, se guardaban en las capillas e iglesias de los hospitales de la orden de San Antón. Los conocemos gracias a la visita de 1502 que encargaron los Reyes Católicos. A la mayoría de los libros manuscritos se añaden algunos ya impresos. En diversa cantidad se encontraron misales romanos, misales propios de la orden, salterios, oficios de difuntos, antifonarios, leccionarios y epistolarios en las casas de Sevilla, Córdoba, Ciudad Real, Toledo, Segovia, Toro y Atienza. El caso más sobresaliente fue San Antón de Salamanca, que contaba con una notable biblioteca teológica (García y Portela, 2005: 133-154).²²

Como vemos, la presencia de misales y breviarios fue harto común. Encontramos «unum *missal* bo e bell ab correages de seda e sivelles d'argent» y «un *breviari* bo e bell» en el Hospital de Coll de Balaguer en 1364. Sin embargo, resulta más interesante para el estudio de las prácticas devocionales documentar literatura religiosa centrada en los santos y, especialmente, en lenguas romances. A estos dos primeros libros se sumaron

I libre de paper que comença *quoniam in sacramentorum collacionibus*. I libre del *Fet dels apòstols*. Un *Flos sanctorum* en paper. I libre appellat *Libre d'Ysach*. Un libre appellat *Via de virtuts*. I libre appellat *Collaciones patrum*. I libre que comença *Nummus rex*. I libre de paper que comença *Christe redemptoris omnium*. I libre de paper que's diu ésser [...] *stituciones de Tarragona*. Un libre que comença *Meditacionis beati augustini*. I libre de paper que comença 'De la exida de la terra de Egipte' (Conejo, 2002: 30-33).

21. Un misal, cantoral y cuaderno de canto en la casa y hospital de los trinitarios de Játiva en 1376: Mandingorra (1990: doc. 47).

22. En cronología similar el hospital de Santiago de Toledo disponía de «un volumen de pergamino con tres obras, una de lectura y canto y otra titulada *Costumbres dominicales y santurales*. Un cuaderno de pergamino de tapas negruzcas con invitarios punteados y la *Letanía de los finados*. Un misal» (1478) y «un capitulario de la orden de Santiago. Un cuaderno con la bendición de Ramos. Un manual de misas votivas» (1494) (Melero, 1974: 54-56).

Sin duda estas hagiografías, entre las que encontramos el repetido *Flos sanctorum*, eran recitadas a los pobres en el comedor, manteniendo en gran medida esta tradición del refectorio monástico. En el hospital cordobés de Santa María de los Huérfanos tenían en 1475 «un libro que leen a los pobres, quando comen, al que le dicen *Dotryna Puriell*». Seguramente se trata de *Doctrina Pueril* de Ramón Llull (Cabrera, 2015: 72). Misma situación se puede documentar para el Hospital de Santa Caterina de Palma ya en la centuria anterior. La comida debía desarrollarse en silencio, mientras el *escolà* leía en romance la vida de los santos. Según palabras del fundador, ayudaba a los asilados para que «stien en bona vida, per que speren bona fi, ço es, parais» (Garau, 1996: 587).²³

La lectura de literatura devocional se hacía extensible a la comunidad de vecinos y parroquianos. Las ordenanzas de 1468 del Hospital de Medina del Campo incluían un epígrafe muy ilustrativo: «Que se lea Teología en el hospital». Los responsables del centro, según las indicaciones del obispo Barrientos, debían contratar a un teólogo para que «se lea teología [...] en la capilla del dicho nuestro hospital [...] a los que quisieren oír». Para un mejor entendimiento por parte de aquellos «legos» que vinieran a la «lección», «sea obligado a les decir la sentencia en romance no embargante, que lea a aquellos a quien entendieren y supieren latín» (Santo Tomás, 2002: 590-591).²⁴ En este sentido, conviene prestar atención al trabajo de Nicole R. Rice, que ha argumentado recientemente el fuerte componente devocional que se daba en los hospitales ingleses. El caso de John Cock en *Saint Bartholomew* de Londres es paradigmático en cuanto a las prácticas devocionales en torno a actuaciones penitenciales. El rezo y la meditación se practicaron de forma conjunta en un hospital que contaba con una comunidad mixta de hermanos agustinos, mujeres embarazadas, niños y parroquianos laicos con diferentes niveles educativos pero una cultura compartida. John Cock, clérigo de la institución, se convirtió en la primera mitad del siglo XV en una figura clave en estas actividades, siendo parte fundamental en el préstamo y confección de libros devocionales (Rice, 2020).²⁵

En muchos de los primeros ejemplos, la biblioteca o librería se situaba como un paradigma para el estudio y la piedad. La de Medina de Pomar se destinaba para aquellas «personas religiosas e otras» —aquí podemos incluir a eclesiásticos y laicos— que «por buena deuoción e consolación de sus ánimas a el [hospital] querrán venir, queriendo recibir buen enxiemplo e dotrina de las escrituras santas». El caso compostelano de San Miguel, también de mediados del siglo XV, apunta en la misma dirección: «para hestudio dos peregrinos et romeus, clérigos et leigos leterados que vieren en

23. En las ordenanzas de 1559 del hospital real de Burgos también se reafirmó esta actividad: «el qual [capellán] después de aber dicho la primera bendición de la mesa se sienta en un púlpito o silla que para ello se haga en el dicho refitorio y lea en algunos libros de romance de buena y sana dotrina asta quel comendador le haga señal que çese» (García y Portela, 2005: 549).

24. En esta misma dirección apuntó la contratación en 1500 por parte del consistorio zaragozano de Bernardino Tienda, «el qual havia preycado esta quarentena passada en el Spital de Nuestra Senyora de Gracia y se havia demostrado persona de grant dotrina y de muchas letras»: Pallarés (2003: 796-797).

25. Agradezco a la autora que me remitiera un borrador de su manuscrito.

romería a Santiago». Si bien la lectura en voz alta siempre fue una posibilidad, se desprende con estas citas una idea de la consulta individualizada e íntima del códice. Por el contrario, el goteo incesable de misales, breviarios y cantorales, muchos en latín, apunta hacia las necesidades litúrgicas que se desarrollaban en iglesias y capillas, bien para la cura de almas de los parroquianos, bien para la recuperación física o salvación espiritual del enfermo. Pero entre los primeros y segundos ejemplos existió un tercer grupo de lecturas y prácticas comunitarias que también acercaron la doctrina a los analfabetos. Obras como el *Flos Sanctorum* (*Leyenda Áurea*) del dominico Jacobo de Vorágine se convertían en lecturas de refectorio y material para sermones y lecciones de teólogos, convirtiendo la escritura en oralidad, traduciendo los originarios textos latinos en lenguas romances. Y como apuntó Walter J. Ong: «por contraste con la vista (el sentido divisorio), el oído es, por lo tanto, un sentido unificador. [...] Cuando un orador se dirige a un público, sus oyentes por lo regular forman una unidad, entre sí y con el orador». Es decir, se crea comunidad con la palabra leída (Ong, 1987: 76-78). Además, estas vidas de santos afamados retroalimentaban el discurso de la piedad y la caridad que recuperaba una y otra vez ejemplos que, a modo de espejo, daban sentido a la limosna y, por tanto, al papel desigual de pobres y donantes en la economía de la salvación.²⁶

Si hemos visto hasta ahora tres tipos de lectura –la del estudio individual, el oficio eclesiástico y la lectura aleccionadora de predicadores y refectorio– existió una última con finalidad diferente. Se trató de la lectura delegada que un eclesiástico realizaba cerca del enfermo, al lado de su cama. Los capellanes hicieron uso de su voz, más bien susurrada, para curar el espíritu y ayudar a bien morir. Con una vela entre las manos el moribundo atendía a las oraciones que este recitaba. Ya tenemos noticias para hospitales valencianos de la primera mitad del siglo XIV²⁷ y, por supuesto, con mayor detalle para principios del siglo XVI. Esta preocupación por el acompañamiento en el trance final se traduce en la aparición y difusión de la obra *Arte de bien morir*, la cual se recomendaba en la visita de los clérigos a las enfermerías de las Cinco Llagas de Sevilla en 1503 (Mestre, 2016: 161).²⁸ Por supuesto, muchos de los libros anteriormente citados también pudieron servir, principalmente aquellos que trataban la vida de los santos y la Virgen (Español, 2014).

26. Como la reina Santa Isabel de Hungría, descrita en el *Flos sanctorum*. Abrazó la pobreza evangélica, fundó un hospital para leprosos y aleccionó a los pobres, por lo que se convirtió en modelo que seguir por las mujeres próximas a las corrientes franciscanas (Beceiro, 2008: 23-24).

27. «Com lo dit Pero López morí, e ell testimoni li tench la candela en la mà, e encara que li dix moltes oracions.» Rubio (1984: 167).

28. El autor opina que el ejemplar utilizado podría ser la versión castellana de *Ars moriendi* ya impresa en Zaragoza a fines del siglo XV.

4. LAS FORMAS DE ADQUISICIÓN

Las vías por las que un libro podía llegar al hospital fueron múltiples, y cumplían con las características propias de su época: la donación, la compra y el trueque. Hemos visto que la más habitual fue la donación por parte de los fundadores, que incluían sus lecturas como parte de la casa de caridad naciente, por lo que estas no son tanto un reflejo de la labor del hospital como del oferente.

Por supuesto, pudieron ser encargados y facturados a cargo del nosocomio. Las actas de San Sebastián de Palma del Río de principios del siglo XVI recogen entre textiles, relicarios y patenas un cargo de «vn libro para administrar los sacramentos, que hizo Galindo, que costó con el enquadernar DCXCVII» (Ostos, 2006: 293-294). Entre los gastos extraordinarios del mencionado Hospital de la Vera Cruz de Medina de Pomar de 1513, «costó vn misal para la yglesia de dicho ospital porque tenía vn obrero y estaba algo çiego, mill maravedís».²⁹

El trueque también fue otra opción. En 1430 Gómez González, arcediano de Cuéllar, ante la noticia de que la iglesia de San Esteban carecía de «vn libro misal bueno», y como «entre otros libros tenga vn ofresçerio viejo, el qual por tener otros nuevos non le auían nin heran nesçesario», decidió cambiar un misal de la capilla del Hospital de Santa María Magdalena por el «ofresçerio viejo» (Velasco, 2010: 676-677). En esta misma localidad y hospital sucedió otra transacción de libros, aunque en esta ocasión con dinero de por medio. Resultó que el mayordomo de la ermita de Santa María del Henar de Cuéllar quería desprenderse de tres volúmenes: un misal mixto, un dominical-santoral y un cuaderno de Corpus Christi. Enterado Juan Velázquez, cofrade y mayordomo del Hospital de Santa María Magdalena, se interesó por ellos: «quería conprar los dichos libros por el preçio que razonable fuese». Para ello, vendedor y comprador llamaron al licenciado Martín Sánchez, al clérigo Fernando Gutiérrez «e a otros». Los expertos en la materia examinaron los códices, «abriéndolos e catáranlos e fablaron», dando a entender que valían, «a común estimaçión», unos 2.500-2.600 maravedís (Velasco, 2010: 694-697).³⁰

Ya hemos dicho que la sociología hospitalaria fue amplia y diversa. Engloba desde los oficiales que visitaban el centro una o varias veces al día, los residentes estables –pobres o trabajadores– y los miserables que permanecían aquejados por la enfermedad. Algunas de estas personas también pudieron ser poseedores de libros. Bartomeu Soler donó en 1421 a Pere d'Arcayna, domiciliado en el Hospital de la Santa Creu de Barcelona, un «librum in papiro dels *Evangelis*, en romans, et *Actuum apostolorum*,

29. Biblioteca Nacional de España, Mss/9211, f. 11r.

30. Todo esto se suma a la donación que realizó el fundador: «Síguense los libros que dexó e donó para la dicha capilla e el dicho hospital e para su seruiço: Primeramente vn salterio comunal, cobierto con sus tablas e cuero de bezerro, e con sus chatones. Item vn breuiario. Item vn misal misto conplido, bueno e cantado, cobierto con sus tablas de cuero. Item vn dominical e santural, todo en vn volumen. Item vn ofresçerio communal e vn *Te igitur*. Item dos hetriles de madera en que ponen los libros para rrezar» (Velasco, 2010: 710).

necnon alium librum de *Barlam*» (Iglesias-Fonseca, 1996: doc. 83). Domingo Coll, especiero del Hospital de Santa María de Gracia de Zaragoza, dejó en su testamento (1487) para dicha institución cien sueldos y tres libros, aunque esta vez impresos y sobre leyes y medicina (Pallarés, 2003: 667).³¹ Por último, los registros de entrada de pobres y enfermos del Hospital de Santa María de Esgueva de Valladolid nos retratan a la pléyade de necesitados de principios del siglo XVI. El libro de pequeña factura, fácilmente transportable, era parte de los enseres que poseían algunos de ellos. Muchos eclesiásticos recorrieron los caminos y utilizaron los hospitales, como el francés Juan de Berliaca, que poseía un breviario pues era «clérigo de misa». Otro religioso francés poseía «unos libros», sin mayor especificación. Esteban, originario de Flandes, llevaba consigo «unas horas de rezar» (Olivera, 1997: 309-330).

5. CONCLUSIONES Y PROBLEMÁTICAS

La incorporación del libro religioso en los hospitales de la península ibérica puede rastrearse fehacientemente ya desde el siglo XIV, especialmente en determinados establecimientos de la corona de Aragón. Para la Corona castellana el fenómeno se documenta a partir del siglo XV. En ambos casos, buena parte de las primeras noticias nos hablan de importantes bibliotecas, lo que puede dar pie a distorsionar nuestra visión global. Sin duda, la presencia de códices litúrgicos y devocionales es anterior. Desde luego, la instauración de la librería con obras de «Theologia, y Artes, y Medezina, y Derechos; y otros libros de romance de buenas doctrinas»³² en el hospital real de Santiago de Compostela en 1524 era ya un hábito más que una novedad.

Algunas bibliotecas, islas en el horizonte, que habían nacido en la privacidad, en cierta medida se democratizaron al pasar a una institución que, pese a su función controladora de la pobreza, fue permeable, y permitía que el pobre –en una amplia concepción– pudiera acercarse a través del estudio o la lectura en voz alta. Librerías que muchas veces decían más del fundador que del hospital en sí, al entretejer volúmenes de temática religiosa con medicina, derecho, historia, etc. Y quizás sea esta primera temática, la piadosa, la que mejor conocemos, ya que la historiografía no ha medurado todavía la relación del hospital con el libro científico.³³

31. Los libros eran la *Pandectas (Digestum)*, «un servidor de Serapion» (médico siriano Yahya ibn Sarafym, también conocido como Johannes Serapion) y un *Nicholau* (el médico salernitano Nicolaus Praepostius). Agradezco al autor las indicaciones bibliográficas al respecto.

32. Cita extraída de las constituciones del centro que transcribe Villaamil y Castro (1993: 271).

33. Algunos ejemplos han sido citados en este trabajo: como los libros de medicina que custodiaba el hospitalero de Gerona en la segunda mitad del siglo XIV o los que donó el boticario zaragozano a Nuestra Señora de Gracia en las postrimerías del siglo XV. Súmese la biblioteca médica de Santa María Nuova de finales del siglo XIV (Park, 1994: 33), la del monasterio jerónimo de Guadalupe con enseñanza práctica en sus hospitales (Beaujouan, 1996) y el uso de libros de cirugía para los aprendices en 1504 en el hospital real de Lisboa (Abreu, 2010: 101-102).

Finalmente, para acabar se plantea una triple problemática con vistas a profundizar en el futuro. En primer lugar, la dificultad de valorar la materialidad del libro religioso presente en el hospital debido a su cada vez menor tamaño, alto grado de movilidad –pensemos en la visita de los capellanes– y adaptabilidad para múltiples contextos, tanto de misales como literatura hagiográfica. Además, las formas de conservación de lo escrito difieren privilegiando aquellos materiales que apuntalaban la memoria de la institución. En segundo lugar, desconocemos en gran medida, y en comparación con otras latitudes, la composición de las comunidades hospitalarias compuestas por eclesiásticos, laicos de gran devoción, vecinos voluntarios, profesionales contratados, esclavos, enfermos y pobres ancianos de larga duración. La figura de los devotos en los hospitales –cartujos, *confreres*, legos, *oblato*–, debido a su inexactitud jurídica, todavía requiere una mayor profundización.³⁴ En tercer lugar, la totalidad de los personajes citados en este capítulo son varones, por lo que cabría mesurar si el hospital fue también un espacio en el que el libro fue accesible para las mujeres.

Solamente mediante la unión e intercalación de estos axiomas podremos acercarnos al uso y apropiación de lo escrito³⁵ por parte de estas comunidades en un espacio tan complejo como el hospital, que puede aunar en las mismas paredes a aristócratas y miserables. Religión, literatura y lectura no dejan de ser dispositivos³⁶ que vehiculan una ideología concreta de desigualdad³⁷ económica y social que legitima y reafirma la cultura del dominante sobre el pobre verdadero, a fin de cuentas, el que tiene acceso a la caridad. Si bien este triángulo pudo ser utilizado de forma inversa para reclamar una verdadera pobreza evangélica y material, esfuerzos como el de los beguinos valencianos fueron cercenados de raíz, y ello es también significativo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abreu, Laurinda (2010): «A organização e regulação das *profissões* médicas no Portugal Moderno: entre as orientações da Coroa e os interesses privados», en Adelino Cardoso et al. (eds.), *Arte médica e imagem do corpo: de Hipócrates ao final do século XVIII*, Lisboa, Biblioteca Nacional de Portugal, pp. 97-122.
- Agamben, Giorgio (2011): «¿Qué es un dispositivo?», *Sociológica*, 26, 73, pp. 249-264.
- Batlle i Prats, Lluís (1934): «Inventari dels béns de l'hospital de la Seu de Girona (10 gener 1362)», *EUC*, 19, pp. 58-80.

34. Algunos ejemplos por parte de la historiografía francesa e italiana: De Miramon (1999: 337-386); Pellegrini (2005).

35. Viene a colación la cita de Michel de Certeau que recupera Roger Chartier (1994: 24): «el texto no tiene significación sino a través de sus lectores».

36. Para dicho concepto en el marco de la obra de Foucault: Agamben (2011).

37. «La storia della cultura scritta è anche storia di questa disuguaglianza», Petrucci (2018: 19).

- Beaujouan, Guy (1996): «La bibliothèque et l'école médicale du Monastère de Guadalupe a l'aube de la Renaissance», en *Médecine humaine et vétérinaire à la fin du Moyen Âge*, Ginebra, pp. 367-468.
- Beceiro Pita, Isabel (2007): «Cultura nobiliar y bibliotecas. Cinco ejemplos, de las pos-trimerías del siglo XIV a mediados del XVI», en *id.*, *Libros, lectores y bibliotecas en la España medieval*, Murcia, Nausicaá, pp. 345-436.
- Beceiro Pita, Isabel (2008): «La consideración ejemplar de la santidad femenina (Castilla, siglos XIII-XV)», en Francesca Español y Francesc Fité Llevot (eds.), *Hagiografía peninsular en els segles medievals*, Lleida, Universitat de Lleida, pp. 9-32.
- Bianchi, Francesco y Demo, Edoardo (2013): «Tra mercanti e mendicanti: amministrare la carità nella terraferma veneta del Rinascimento», en Francesco Ammannati (ed.), *Assistenza e solidarietà in Europa Secc. XIII-XVIII: atti della «Quarantatreesima Settimana di Studi», 22-26 aprile 2012*, Firenze, Firenze University Press, pp. 307-316.
- Bird, Jessalynn (2001): «Medicine for Body and Soul: Jacques de Vitry's Sermons to Hospitallers and their Charges», en Peter Biller y Joseph Ziegler (eds.), *Religion and Medicine in the Middle Ages*, York, Boydell and Brewer, pp. 91-108.
- Bouza Álvarez, Fernando (2003): *Palabra e Imagen en la Corte. Cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, Madrid, Abada.
- Cabrera Sánchez, Margarita (2015): «Las fundaciones piadosas de la familia señorial de Fernán Núñez a finales de la Edad Media», en Ricardo Córdoba de la Llave, José L. del Pino García y Margarita Cabrera Sánchez (coords.), *Estudios en homenaje al profesor Emilio Cabrera*, Córdoba, Universidad de Córdoba, pp. 67-78.
- Carmona García, Juan I. (1979): *El sistema de la hospitalidad pública en la Sevilla del Antiguo Régimen*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1979.
- Castellá Ferrer, Mauro (1610): *Historia del apostol de Iesus Christo Sanctiago...*, I, Madrid, Ofic. Alonso Martín de Balboa, disponible en *Galiciana: Biblioteca Dixital de Galicia*, en línea: <http://biblioteca.galiciana.gal/es/consulta/registro.do?id=569001>. Recogida también la noticia en José Villaamil y Castro, *Los códices de las iglesias de Galicia en la Edad Media. Estudio histórico-bibliográfico*, t. VII, Imprenta Aribau y C.ª, Madrid, 1874.
- Castillo Gómez, Antonio (2006): «Del oído a la vista. Espacios y formas de la publicidad del escrito», en *id.*, *Entre la pluma y la pared. Una historia social de la escritura en los Siglos de Oro*, Madrid, Akal, pp. 203-224.
- Castillo Gómez, Antonio (2016): «Leer en comunidad. Moriscos, beatas y monjas» en *id.*, *Leer y oír leer: ensayos sobre la lectura en los Siglos de Oro*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, pp. 91-120.
- Chartier, Roger (1994): *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa.
- Conejo da Pena, Antoni (2002): *Assistència i hospitalitat a l'edat mitjana. L'arquitectura dels hospitals catalans: del gòtic al primer renaixement*, tesis doctoral, Barcelona, Universitat de Barcelona.

- Córdoba de la Llave, Ricardo (2004): «Marginación social y criminalización de las conductas», *Medievalismo*, 13-14, pp. 293-322.
- De Covarrubias y Orozco, Sebastián (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez, disponible en *Google Books*, en línea: <https://cutt.ly/y1cQBxe> (consulta: 6/08/2021).
- De K. Aguiló, Estanislau (1903-1904): «Fundació i documents relatius al hospital Sta. Catalina dels Pobres», *Bolletí de la Societat Arqueològica Lulliana*, 10, pp. 365-388.
- De Miramon, Charles (1999): *Les «donnés» au Moyen Âge. Une forme de vie religieuse laïque (v. 1180-v. 1500)*, Paris, Les Éditions du Cerf.
- Español, Francesca (2014): «La tutela espiritual de los enfermos y su marco arquitectónico. Advocaciones y escenarios culturales en los hospitales de la Corona de Aragón en la Edad Media», en Teresa Huguet-Termes et al. (eds.), *Ciudad y hospital en el Occidente europeo (1300-1700)*, Lleida, Milenio, pp. 365-399.
- Faulhaber, Charles B. (1987): *Libros y bibliotecas en la España medieval: una bibliografía de fuentes impresas*, London, Grant & Cutler Ltd.
- Fernández Fernández, Laura (2013): «Los espacios del conocimiento en palacio: de las arcas de libros a las bibliotecas cortesananas en el reino de Castilla», *Anales de Historia del Arte*, 23, 2, pp. 107-125.
- Ferragud, Carmel (2022): *L'hospital, la dona y el capellà. Sant Andreu de Mallorca (1230-1445)*, Catarroja (València), Editorial Afers.
- Foucault, Michel (1979 [1963]): *Nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, Madrid, Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1984 [1975]): *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2008 [1964]): *Historia de la locura en la época clásica*, I, México, D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Gallent Marco, Mercedes (2010-2011): «En el interior de los hospitales. Personas, espacios y enseres», *Saitabi*, 60-61, pp. 81-104.
- Garau Llompart, Isabel (1996): «Les ordinacions de l'Hospital de Santa Caterina i el sistema alimentari (s. XIV)», en *La Mediterrània, àrea de convergència de sistemes alimentaris: segles v-xviii: XIV Jornades d'Estudis Històrics Locals: realitzades a Palma del 29 de novembre al 2 de desembre de 1995*, Palma de Mallorca, Institut d'Estudis Balearics, pp. 585-590.
- García Oro, José y Portela Silva, M.^a José (2005): *Las reformas hospitalarias del Renacimiento en la corona de Castilla: del Gran Hospital de Santiago a los hospitales generales*, Santiago de Compostela, El Eco Franciscano.
- Gomes da Costa, Mariana (2020): «Notas sobre o hospital como dispositivo biopolítico em Foucault», *Artis On*, 10, pp. 161-167.
- Goody, Jack (1990): *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*, Madrid, Alianza.

- Iglesias-Fonseca, J. Antoni (1996): *Llibres i lectors a la Barcelona del s. XV, Les biblioteques de clergues, juristes, metges i altres ciutadans a través de la documentació notarial (anys 1396-1475)*, tesis doctoral, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Iglesias-Fonseca, J. Antoni (2021): «*Iste liber est de Fernandus episcopus cordubensis. Libros y librerías episcopales peninsulares en el otoño de la Edad Media (siglos XIII-XV)*», *Anuario de Estudios Medievales*, 51, 1, pp. 241-267.
- Illanes Zubieta, Ximena (2017): «*Pobres, locos, contrechos, heridos y otras miserables personas de distintas naciones y condiciones. Los enfermos del hospital de la Santa Creu de Barcelona durante el siglo XV*», *Intus-Legere Historia*, 11, 1, pp. 46-73.
- Jáuregui, Clara (2018): «La red de leproserías catalana y la movilidad de sus enfermos. El caso de estudio de Barcelona (s. XIV)», en Josep M.^a Comelles, Antoni Conejo y Josep Barceló-Prats (coords.), *Imago civitatis. Hospitales y manicomios en Occidente*, Tarragona, Publicacions Universitat Rovira i Virgili, pp. 89-99.
- López Ferreiro, Antonio (1904): *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, VII, Santiago de Compostela, Seminario Conciliar Central.
- Mandigorra Llavata, M.^a Luz (1990): *Leer en la Valencia del trescientos: el libro y la lectura en Valencia a través de la documentación notarial (1300-1410)*, tesis doctoral, València, Universitat de València.
- Mandingorra Llavata, M.^a Luz (1994): «Escribir y administrar: la gestión hospitalaria y el recurso a la escritura», *Signo: revista de historia de la cultura escrita*, 1, pp. 91-112.
- Marino, Salvatore (2018): «Trabajo y aprendizaje en los hospitales de la Baja Edad Media. Aproximación comparativa entre Barcelona, Milán, Nápoles y Siena», *Reti Medievali Rivista*, 19, 2, pp. 171-205.
- Melero Fernández, M.^a Inés (1974): «El hospital de Santiago de Toledo a fines del siglo XV», *Anales Toledanos*, 9, pp. 3-116.
- Mestre Navas, Pablo A. (2016): «Libros hospitalarios sevillanos en la Edad Moderna», *Titivillus*, 2, pp. 157-178.
- Mollat, Michel (1999): *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media. Estudio social*, México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Morsel, Joseph (2000): «Ce qu'écire veut dire au Moyen Âge... Observations préliminaires à une étude de la scripturalité médiévale», *Memini. Travaux et documents publiés par la Société des études médiévales du Québec*, 4, pp. 3-43.
- Navarro Bonilla, Diego (2003): *La imagen del archivo: representación y funciones en España (siglos XVI y XVII)*, Gijón, Ediciones Trea.
- Olivera Arranz, M.^a del Rosario (1997): «Viajeros y peregrinos en el hospital de Esqueva de Valladolid a fines de la Edad Media», en José Luis Hernando, Pedro L. Huerta Huerta y Miguel Á. García Guinea (coords.), *Viajes y Viajeros en la España Medieval. Actas del V Curso Medieval. Aguilar de Campoo (Palencia)*,

- 20-23 de septiembre de 1993, Aguilar del Campoo, Fundación Santa María la Real, pp. 309-330.
- Ong, Walter J. (1987): *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*, México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Ostos Salcedo, Pilar (2006): «Actas del Hospital de San Sebastián de Palma del Río (Córdoba)», en *Estudos em homenagem ao professor doutor José Marques*, IV, Oporto, Universidade do Porto, pp. 287-306.
- Pallarés Jiménez, Miguel Á. (2003): *La imprenta de los incunables de Zaragoza y el comercio internacional del libro a finales del siglo XV*, Zaragoza, IFC.
- Park, Katherine (1994): «Healing the poor. Hospitals and medical assistance in Renaissance Florence», en Jonathan Barry y Colin Jones (eds.), *Medicine and Charity Before the Welfare State*, Londres / Nueva York, Taylor and Francis, pp. 26-45.
- Pellegrini, Michele (2005): *La comunità ospedaliera di Santa Maria della Scala e il suo più antico statuto (Siena, 1305)*, Pisa, Pacini.
- Petrucci, Armando (1999): *Alfabetismo, escritura y sociedad*, Barcelona, Gedisa.
- Petrucci, Armando (2018): *Prima lezione di paleografia*, Roma / Bari, Laterza.
- Piñeyrúa, Alejandra (2001): «Caridad cristiana, asistencia social y poder político: las instituciones hospitalarias en España (siglos XIII al XVI)», en M.^a Estela González de Fauve (ed.), *Ciencia, poder e ideología. El saber y el hacer en la evolución de la medicina española (siglos XIV-XVIII)*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, pp. 61-107.
- Raufast Chico, Miquel (2014): «Las ceremonias de la caridad: asistencia, marginación y pobreza en el escenario urbano bajomedieval», en Teresa Huguet-Termes et al. (eds.), *Ciudad y hospital en el Occidente europeo (1300-1700)*, Lleida, Milenio, pp. 401-414.
- Rawcliffe, Carol (2002): «‘Written in the Book of Life’: Building the Libraries of Medieval English Hospitals and Almshouses», *Library*, 3, pp. 127-162.
- Rice, Nicole R. (2020): «Design, Display and Devotional Performance at St. Bartholomew’s Hospital London», en Julia Boffey (ed.), *Performance, Ceremony and Display in Medieval Britain: Proceedings of the 2018 Harlaxton Symposium*, Donington, Shaun Tyas.
- Rodríguez Mateos, M.^a Victoria (2003): *Los hospitales de Extremadura: 1492-1700*, Cáceres, Junta de Extremadura.
- Rubio Vela, Agustín (1984): *Pobreza, enfermedad y asistencia hospitalaria en la Valencia del siglo XIV*, València, Institució Alfons el Magnànim.
- Rubio Vela, Agustín y Rodrigo Lizondo, Mateu (1992): «Els beguins de València en el segle XIV: la seua casa-hospital y els seus llibres», *Miscel·lània Sanchis Guarnier*, I, València, Universitat de València, pp. 327-341.
- Santo Tomás Pérez, Magdalena (2002): *La asistencia a los enfermos en Castilla en la Baja Edad Media*, tesis doctoral, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- Santos, M.^a José A. (2000): «A escrita do bem e o bem da escrita», en Carlos Amado y Luís Mata (coords.), *João Afonso de Santarém e a assistência hospitalar esca-*

- labitana durante o Antigo Regime*, Santarém, Câmara Municipal de Santarém, pp. 110-119.
- Velasco Bayón, Balbino et al. (2010): *Colección documental de Cuéllar (934-1492)*, I, Cuéllar, Ayuntamiento de Cuéllar.
- Villaamil y Castro, José (1993): *Reseña histórica [...] y Constituciones del Gran Hospital Real de Santiago de Galicia, hechas por el Señor Emperador Carlos Quinto de Gloriosa Memoria. Año de 1524*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- Villagrasa-Elías, Raúl (en prensa): «La reforma antes de la reforma: Toledo y el hospital de la Santa Cruz (1494-1517)», en Ana Barrena et al. (eds.), *Hospitales durante el antiguo Régimen. Instituciones benéfico-asistenciales en el mundo ibérico, siglos XV-XIX*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Vírseda Bravo, Marta (2019): *La biblioteca de los Velasco en el Hospital de la Vera Cruz: Arte y Cultura Escrita*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Vírseda Bravo, Marta (2020): «Biblioteca y archivo de los Velasco», en Sandra de la Torre, Ekaitz Etxeberria y José R. Díaz de Durana (coords.), *Valer más en la tierra. Poder, violencia y linaje en el País Vasco bajomedieval*, Madrid, Sílex, pp. 101-121.